

3 JULIO

Mi meta es acercar a las gentes a Dios mediante mis obras de caridad. Sólo el alma puede recibir el regalo de la fe que le ofrece Dios. Sólo el alma puede aceptarlo o rechazarlo. La conversión depende de ese acto de aceptación o rechazo. Por tanto, la conversión es una obra de Dios en el alma, y no está en mi mano el lograrla para los demás.